

fundamental dentro de la vida urbana porteña. Las autoridades municipales tenían la obligación de cuidar la vivienda y las condiciones higiénicas que ésta tuviera, sin embargo, no lograron resolver el problema que —como bien advierte Wood— no era originario de su administración sino de tiempo atrás.

La parte central del libro son los capítulos 4, 5, 6, 7 y 8 en donde el autor se introduce al movimiento inquilinario propiamente, siempre teniendo presentes las tensiones políticas y sociales con la intención de mostrar un movimiento desde adentro. Wood busca llegar a los orígenes de las protestas, pero no de una manera causal sino averiguando cómo se generó el descontento y la inconformidad, cuál fue la recepción de la agresión y cómo los grupos sociales, en este caso los inquilinos, resistieron y enfrentaron a una autoridad. El autor aborda el problema desde la negociación y no se limita a describir las luchas y protestas, sino que atiende a las formas de hacer política de los movimientos urbanos y se pregunta cómo se aproximaron a la autoridad, qué tipo de relaciones establecieron, cómo fueron los diálogos (algunos directos y otros simbólicos) y cómo se creó una cultura de protesta. Considero que entre los logros más importantes del libro está la forma en que se presenta a los componentes humanos de estos movimientos sociales, entre los cuales hubo intereses, oposiciones y heterogeneidad. De allí que la cultura política popular sea tan compleja y difícil de asir por parte de los investigadores sociales. Wood logra desde un punto de vista teórico interesante y acertado aproximarse a los discursos, a las prácticas, a las imágenes, a los mitos y a los emblemas del movimiento inquilinario vera-

crzano. También revisa fuentes —algunas ya trabajadas en otras investigaciones previas— y les hace nuevas interrogantes logrando presentar matices novedosos.

Con este texto, Wood se coloca como uno de los mexicanistas que discutirá con la historiografía contemporánea. La invitación que queda después del trabajo es analizar otros procesos sociales y populares desde adentro, los límites de esa protesta, y la extensión y difusión de estos movimientos en México y el mundo. Las investigaciones venideras tendrán que realizar preguntas que permitan entender los alcances de este tipo de movimientos que definieron la cultura del resto del siglo XIX en los ámbitos veracruzano y nacional.

José Ronzón  
UAM-AZCAPOTZALCO

José Antonio Sanahuja, *Altruismo, mercado y poder: El Banco Mundial y la lucha contra la pobreza*, Editorial Intermón Oxfam, España, 2001, 380 pp. (Libros de Encuentro).

Entre la literatura existente en materia de cooperación para el desarrollo y sus diferentes vertientes, sin excluir las publicaciones emitidas por los organismos internacionales relacionados con el desarrollo, no es muy frecuente encontrar un estudio tan minucioso y analítico como el que se comenta sobre el papel del Banco Mundial frente al combate a la pobreza y sus programas de ayuda para el desarrollo. Mediante un enfoque histórico-estructural se estudia la evolución del Banco Mundial, las personalidades que han marcado huella en él, y su misión para el desarrollo y la lucha contra la pobreza. Se examinan detenidamente los efectos de sus

políticas y programas sobre los países receptores de cooperación y financiamiento, frente a la dinámica de la política internacional, el equilibrio del poder y la relación del mercado con el Estado.

La obra se divide en seis partes: la primera ofrece una aproximación al Banco Mundial, sus instituciones y forma de gobierno; la segunda nos da una perspectiva histórica de su evolución, misión e instrumentos financieros, al realizar un profundo análisis del periodo McNamara; la tercera nos deja ver el papel que desempeñó el Banco Mundial en la época de ajuste y liberalización económica y financiera internacional durante la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa con la puesta en marcha del Consenso de Washington y sus consecuencias en los países menos avanzados; el cuarto apartado analiza los desafíos que enfrentó el Banco Mundial en la década de los noventa, que se considera una década perdida respecto a la reducción de la pobreza y la cooperación para el desarrollo; en la quinta parte se pueden apreciar los pasos del periodo de James D. Wolfensohn y sus iniciativas para reformar la institución en medio de una depresión en los países industrializados, además de las dificultades sufridas en su adaptación a nuevas problemáticas mundiales que concernían la participación de las instituciones internacionales; por último, se explora la relación de España con el Banco Mundial, y se estudian las convergencias y divergencias de la política de cooperación al desarrollo de este país frente al Banco Mundial.

Las principales críticas que Sanahuja hace a la actuación del Banco Mundial se refieren, en primera instancia, a la sobre-

valoración de la estabilidad financiera y comercial por encima de la funcionalidad de los proyectos de cooperación al desarrollo, también se observa un alto grado de burocracia administrativa en el interior del Banco, y se destaca una alta condicionalidad de los países donantes hacia los países receptores por medio de políticas comerciales restrictivas y una ineficaz reducción de la deuda externa como medida de ayuda.

Cuando toca el tema de la participación de Estados Unidos como donante de cooperación al desarrollo, el autor pone particular interés en analizar su determinación por realizar cooperación de forma bilateral, por encima de la forma multilateral. Lo mismo sucede cuando cuestiona la eficacia de los estatutos del Banco que prescriben no mantenerse al margen de controversias políticas y relacionarlas con sus criterios para destinar recursos a regímenes totalitarios. Así, en el sexto capítulo se interpreta que el Banco Mundial sirvió a Estados Unidos como una plataforma de influencia y afirmación de sus intereses políticos en el contexto de la guerra fría y la reconstrucción europea después de la segunda guerra mundial.

No obstante las relevantes afirmaciones acerca de la actuación de Estados Unidos a la cabeza de la organización, se considera que el autor pudo haber explotado más ese aspecto, pues es algo fundamental en la crítica de la ineficacia del Banco frente a países en desarrollo con profundas crisis políticas como es el caso de América Latina y el Caribe. Asimismo, el peso de esa región es evidente en la definición de las políticas del Banco y en la aplicación de condicionantes y criterios inflexibles en ciertos proyectos de la institución.

A lo largo de la lectura se observa que los proyectos de inversión en sectores de pobreza en los países del sur se enfocaron casi en su totalidad al desarrollo de infraestructura y modernización con inversión y tecnología foránea, lo que significó un considerable desarrollo y un incremento a la urbanización y a la industrialización en aquellos países. Sin embargo, eso también generó una dependencia tecnológica y un aumento de la deuda, además de no haberse logrado reducir la brecha de desigualdad ni el número total de pobres en un lapso de diez años.

Sanahuja se refiere al periodo McNamara y a la crisis del desarrollismo, frente a la cual se intentó darle a las políticas del Banco un carácter social y dar prioridad al desarrollo agrario y a la satisfacción de las necesidades básicas de la población urbana y rural de los países pobres. La tendencia política del Banco y el enfoque liberal de contención de Estados Unidos durante la década de los sesenta y de los setenta se dejan ver con la puesta en marcha de programas de desarrollo con un trasfondo geopolítico, como fue el programa Alianza para el Progreso. No obstante, los resultados de las políticas del Banco se tradujeron en muchos proyectos aprobados, muchos créditos concedidos, pero con una baja pertinencia y pocos resultados de desarrollo real alcanzado.

Más adelante se examina de manera muy breve el caso de México y su crisis económica de 1994-1995, cuando el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y los mecanismos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) otorgaron un "paquete de rescate" de varios miles de millones de dólares,

sujetos a condiciones de políticas de ajuste y privatizaciones específicas. Se califica a la crisis mexicana como la primera víctima del fracaso del Consenso de Washington, pues fue la primera de varias crisis que se reprodujeron en la región, como fueron los casos de Brasil y Argentina.

Hubiera sido deseable que el autor profundizara un poco más en la relación de las crisis económicas latinoamericanas respecto al sistema financiero internacional y a la cooperación internacional, una vez demostrada la situación de condicionalidad con los países menos avanzados y en pobreza extrema en momentos de crisis económicas y financieras.

Otro aspecto destacado por Sanahuja es la crisis burocrática y de credibilidad del Banco frente al exterior, así como su disfuncionalidad interna. Frente a este aspecto, el libro dedica un apartado al estudio de la etapa Wolfensohn y a la renovación de la institución, cuando, si bien el desarrollo y la lucha contra la pobreza tomaron un lugar mucho más importante en la agenda institucional, hubo un claro protagonismo del sector privado.

Finalmente, el autor permite acercarnos a la relación existente entre España y el Banco Mundial frente a la problemática del desarrollo, indicando que no es una relación muy estrecha en la que sus líneas de interés coincidan. Por el contrario, la política española de cooperación para el desarrollo marca una clara divergencia en prioridades y estrategias respecto al Banco Mundial. Sin embargo, en la actualidad el gobierno español está buscando que la política española esté mejor enfocada y su realización tenga áreas específicas de oportunidad dentro de los programas del Banco Mundial.

## CONSIDERACIONES FINALES

En el escenario de la práctica de la cooperación internacional se hace evidente la necesidad de tomar en cuenta a los nuevos actores como son la sociedad civil, los grupos vulnerables y su fuerza social en la cooperación para el desarrollo, pues de su vinculación con los gobiernos nacionales y locales, y con los organismos financieros multilaterales, dependerá un buen funcionamiento de la cooperación como un esfuerzo colectivo en el combate a la pobreza.

Este libro es ampliamente recomendable para aquellos estudiosos de la economía política, de la economía internacional, de las relaciones internacionales y de la cooperación para el desarrollo, ya que proporciona un excelente esbozo de la evolución de las políticas del Banco Mundial en la lucha contra la pobreza en diferentes contextos históricos y ámbitos de acción. Al hacer referencia también al Fondo Monetario Internacional analiza su insuficiente actuación en las crisis económicas, tratando de clarificar el trasfondo frente al espíritu de la política del Banco Mundial de ayuda al desarrollo que atiende, sobre todo, los intereses de los países desarrollados. Además, se evidencia la manera en que la reducción real de la pobreza queda lejos de las prioridades del Banco y el alcance relativo que ha tenido la misión que dio origen a la institución.

Esta lectura invita a reflexionar sobre la posición de México, su todavía perfecta política de cooperación para el desarrollo, y, sobre todo, acerca de su papel como país miembro de la OCDE y su aparente peso creciente en la economía internacional y donante de cooperación.

Además, invita a repensar la relación de México con las principales bancas de desarrollo, como es el Banco Interamericano de Desarrollo y el mismo Banco Mundial, y su política de cooperación económica para con los países de Centroamérica y el Caribe, al tener proximidad geográfica y cercanía lingüístico-cultural.

El libro no se detiene a hacer reflexiones teórico-conceptuales de la cooperación para el desarrollo, sino que va directamente al estudio de la institución y al impacto de sus acciones en la lucha contra la pobreza, haciendo algunas referencias históricas de la evolución de la cooperación en algunos apartados de los primeros capítulos. Si bien se encuentra en el trabajo una buena crítica a las acciones del Banco Mundial, hubieran sido deseables algunos ejemplos del excesivo poder ejercido por determinados países que tienen el liderazgo en la toma de decisiones en el interior del mismo.

Finalmente, se concluye que el concepto de la cooperación para el desarrollo es uno y el interés y el manejo de influencias supranacionales disfrazadas de "ayuda" es otro asunto muy distinto. Si bien el desarrollo económico corresponde a cada país, es importante que el Banco Mundial rediseñe su estrategia y tome en cuenta a los nuevos actores sociales de la cooperación para el desarrollo; de lo contrario, su misión se homologará con la del Fondo Monetario Internacional, y el sistema internacional de cooperación para el desarrollo significará un mayor peso para los Estados y la sociedad civil frente a un sistema creado hace más de 50 años.

Citlali Ayala Martínez  
INSTITUTO MORA